

VICENTA CASTRO CAMBON

CAJITA DE
MUSICA

VERSOS



1928

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES (S. A.)

Rivadavia, 1571-73
BUENOS AIRES

25 de Mayo, 577
MONTEVIDEO

P O R

E L H O G A R P A R A

A - 23

C I E G O S V I C E N T A

C A S T R O C A M B Ó N

CAJITA DE MUSICA

L A P R E S I D E N T A

M A R Í A C . M A R C H I .

1 - 20 - 1932

DE LA AUTORA:

1923. — *Rumores de mi Noche* (versos). 2ª ed. Agotada

VICENTA CASTRO CAMBON

CAJITA DE
MUSICA

VERSOS

1928

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES (S. A.)

Rivadavia, 1571 • 73

BUENOS AIRES

25 de Mayo, 577

MONTEVIDEO

Hecho el depósito que marca la ley. Es propiedad. :::

H^{ERMANO} que sabes de hambre y sed
espera :
aquí tienes rústica miel, y en mi cántaro
hay para tu labio febril agua fresca.

Tal vez reconoces mi voz :
soy aquella
que poniendo en tu alma fraterna mirada
te robó pesares al cantar su pena.

CON ANIMA

¿PARA QUIÉN SON MIS VERSOS...?

PARA quién mis versos
son queréis saber?...

¿Para quién fabrica
la abeja su miel?...
¿Para quién el astro
derrama su luz?...
¿Para quién da aroma
la violeta azul?...

La abeja fabrica
su dulce panal
para el hombre; a veces
al bruto lo da.

Para los no ciegos
la luz del sol es;
la luz se da a veces
a los que no ven.

Para el que amar sabe
lo bello, es la flor;
la flor se da a veces
al sin corazón.

¿Para quién mis versos
son queréis saber?...
Para los que un alma

sensible tenéis.

Mas... ¿a quién con versos
mi alma a veces doy?

A veces... a veces...

Calla, corazón!

¿PARA QUÉ HAGO VERSOS...?

PARA qué hago versos...?
Para que sepáis
que bajo mi nieve
palpita un volcán.

ARRULLO

TE canto con un nudo en la garganta
que ronca hace mi voz.

Ya te canté otra vez y muchas veces
mi doliente canción.

Te cantaré otra vez por ver si dejas
en paz mi corazón...

Te arrullo como a un niño ¡y no te duermes!
¡Qué malo eres, Dolor!

POR ESE CAMINO

EL camino fué largo, muy largo,
fué malo también:
los tropiezos que en él abundaban
lo hacían difícil, cansaban los pies.

Mucho lodo cubría el camino,
y más de una vez
nuestros pies, doloridos y débiles,
andando inseguros hundiéronse en él.

¡Cuántas charcas hallamos al paso!
¡Qué ingrato nos fué
del continuo croar de los sapos
la voz que auguraba: “pronto ha de llover”!

Hasta el viento, mi amigo constante,
fué malo esta vez:
se empapaba en hedor de pantanos
que a cada momento traíanos cruel.

Y el camino fué largo y fué malo...
y ¡qué extraño es!
en caminos muy cortos y fáciles
que anduve en la vida más que hoy me cansé.

Es porque este penoso camino
estéril no fué:
porque mi alma, en sus ansias de abeja,
por ese camino buscó y halló miel.

SI TRES ME LEEN A UN TIEMPO...

L EYÉNDOME está Luisito
con entusiasmo y fruición
los versos de Capdevila:
nos gustan tanto a los dos...!
¡Qué bien los lee Luisito!
Los interpreta mejor...
Pero esta vez no le escucho
aunque escuchándole estoy
con atención aparente.
Pues ¿dónde está mi atención?

Aspiro suave fragancia:
la madreSelva está en flor.
Las flores de madreSelva...
¡cuánto me dice su olor!
Pero esta vez, madreSelva,
no me detienes. ¡Perdón!

A mi izquierda tengo el patio
de donde viene el rumor
persistente de la lluvia
que mucho he pedido a Dios.
Tampoco esta lluvia, objeto
de tanta, tanta oración,
detiene mi pensamiento
que, caprichoso y veloz,
vuela del libro a la lluvia
y de la lluvia a la flor.
¿Por qué fijarlo no puedo?
¿Tendré yo la culpa? No.

¡Si a un mismo tiempo hay tres libros
abiertos a mi atención...!

Lúisito tiene en sus manos
el libro del gran autor
y me repite sus versos,
versos ¿eh? ¡qué versos son!
Rato hace ya que la lluvia
leyendo está en alta voz
el libro de las promesas
aliento del labrador.
Las flores de madreSelva
abren en mi corazón
el libro de los recuerdos.
¡Oh la madreSelva en flor!

A un mismo tiempo tres libros
abiertos a mi atención...

COMO ESA GOTA

RUEDA el trueno, el relámpago brilla;
contra el vidrio la lluvia golpea.
Impaciente he dejado mi silla...
me atormenta tenaz una idea.

Hace rato que el trueno ha cesado.
Ya la lluvia los vidrios no azota,
pero el agua en el techo ha quedado
y se filtra por él gota a gota.

Ese ruido me cansa y enerva.
Se parece esa gota a la idea
que esta noche, porfiada y acerba,
mi cerebro golpea... golpea...

LO QUE ME AGRADA

ME agrada, oyendo música,
estar callada y sola
para que el pensamiento,
a impulso de las notas,
vagando libremente
todo lo azul recorra.
Hallarme entre las plantas
cuando una que otra gota
me advierte que la lluvia
está cercana, y pronta

a saciar de las flores
la sed que las agosta,
y a dar verdor al campo,
y a refrescar la atmósfera.
Y luego, cuando cesa
la lluvia, me alborozo
oír a los horneros
que ríen más que entonan
su canto, porque hay barro
para su nido en obra.
Y cuando ni sonido
ni ruido alguno roza
mi oído, me embelesa
percibir el aroma
de alguna flor que a mi alma
le dice: no estás sola...
Y por fin, en los días
que me traen congojas,
los versos ¡oh! los versos
me alientan y confortan,
más si dicen de un alma
las virtudes heroicas

o si pintan bellezas
que mis ojos ignoran.
Pero, más que la música
del piano y aves todas,
y más que los mensajes
de nubes y corolas,
más aun que todo eso
y —poeta: perdona—
más aun que los versos
que mi espíritu arroban,
delítame una lengua
pueril cuando destroza
las fáciles palabras
de nuestro rico idioma,
porque esa lengua dice
con voz que suena a gloria,
que no es como mi senda
seca la tierra toda,
y que hay luz y rocío,
y que el rosal... da rosas.

MIS CUATRO MADRINAS

LA única hermana de mi padre, un día que fué de contento para la familia, su nombre me impuso, jurando en la pila que yo del rebaño de Cristo sería.

Con vestidos blancos de encajes y cintas me adornó el cariño de aquella madrina.

Más tarde, juguetes y mil cosas lindas gracias a los mimos tuve de Rosita,

la que a confirmarme en la fe divina
me llevó una fiesta de la Pura y Limpia.

Hoy, con sólo verme, la gente adivina
que pródiga en dones que el tiempo no quita
tengo en la Desgracia celosa madrina.
Por esta constante compañera mía
mi planta conoce todas las espinas.

Y por todas partes, con Desgracia en riña,
a mi encuentro viene mi cuarta madrina.
Bondad es su nombre; mil almas amigas
me alcanzan los dones con que ella me mima.

De Bondad los dones son rosas suavísimas
que a tus pies deshojo, madre Poesía.

A UNA MARIPOSA

MARIPOSITA sutil
tú lejos del lodo habitas
porque tus tenues alitas
te elevan a cimas mil.

En cada flor un panal
te prodiga la Natura
con miel de suave dulzura
que no ha de saberte mal.

Para tu sed, en las hojas
hallas gotas de rocío,
y vuelas a tu albedrío
sin ansias y sin congojas.

Nadie envidiará tus galas
ni tu existencia dichosa,
pero yo sé, mariposa,
que alguien envidia tus alas...

Te elevas a cimas mil
por gracia de esas alitas,
y lejos del lodo habitas,
mariposita sutil.

¿SABES CUÁNDO?

HAZTE del sol naciente tibio rayo,
o cámbiate en crepuscular frescor,
o vuélvete corola perfumada,
o toma deavecilla forma y voz.

Y cuando seas matinal caricia
del sol, o brisa de la tarde, o flor,
o te hayas en jilguero convertido,
tal vez entonces... Hasta entonces, no.

TATATA

TATATA es feo nombre que al oído
recuerda el golpe seco de un martillo,
pero al oído de mi alma suena
como trino de alegre pajarillo.

Si cien nombres me dieran, entre todos
pareciérame siempre el más bonito
el nombre extraño y feo de Tatata:
se lo debo a la jerga de un rubito.

Tatata, nombre extraño, nombre ingrato,
que recuerdas tres golpes de martillo:
de labios infantiles te oiré siempre
como a alegre trinar de pajarillo.

A LA TUNA

C IERTO día me dijo una chiquilla:
“Quiere dar un paseo mi muñeca
y la llevo a la quinta. ¿Me acompañas?...”
Imposible negarme: fuí con ella.

Con la gracia pueril de los tres años
cantaba a su bebé mi compañera
y a veces el paseo interrumpía
para jugar del sauce con las hebras.

Yo escuchaba el murmullo de las hojas
que movía la brisa de la siesta
y hasta se me antojaba que la fronda
aplaudía el capricho de la nena.

¡Qué buenas son las plantas! me decía
y dejábame guiar por la pequeña
sin poder sospechar, oh tuna mala,
que tu saña aguardándome estuviera.

Pasamos junto a ti; sin advertirlo
te rocé y de tus pencas la más gruesa
asestando en mi frente un fuerte golpe
la cara me dejó de espinas llena.

Tuna! Si alguien caer hubiera visto
sobre el rostro indefenso de la ciega
esa vara cual látigo de fuego...
con qué odio y rencor te maldijera!

Pero... nadie la vió; sólo los sauces,
el laurel y la tierna madreSelva
testigos fueron de tu acción innoble.
Tampoco yo maldije su fiereza.

Espinas más agudas que de tunas
hallamos en la vida con frecuencia
que lastiman, no el rostro sino el alma,
y la herida que causan es eterna.

Arrancar de mis sienes y mejillas
una capa de agujas fué tarea
que afligió a los de casa aquella tarde
y puso mi paciencia a duras pruebas.

Y a pesar de mis lágrimas, reía
comentando la bárbara ocurrencia:
cuando al alma no llegan las espinas
la risa borra del dolor la mueca.

Porque sólo en mi rostro hiciste blanco
perdón hallaste, tuna de mi huerta;
mas si en vez de mi rostro, tus espinas
hirieran un dedito de la nena,
de la querida nena que conmigo
jugaba y que hacia ti me condujera...

LES DARÉ UN CORAZÓN HECHO DEL MÍO...

—SOMOS flores lo mismo que las rosas —
parecían decirme aquellas dalias
al rozarme la mano suavemente
con sus dobles corolas sin fragancia.

—Somos flores lo mismo que las rosas,
pero tú con nosotras eres mala;
acaricias las rosas con ternura
y a nuestro lado indiferente pasas.

Somos bellas no menos que las rosas,
aunque ajenas al odio y la venganza
no tenemos espinas que herir puedan
si una mano del tallo nos separa.

Imitamos el rojo terciopelo
que envuelve de Jesús la imagen santa;
y tú nuestra beldad dejas vacía...
A las rosas, en cambio, les das alma.

—Deponed vuestros celos, son injustos.
En vosotras, sabed, queridas dalias,
yo bendigo de Dios la omnipotencia
lo mismo que en las rosas perfumadas.

Pero danme las rosas grata esencia
que en vosotras busqué sin encontrarla;
por eso ante una rosa me detengo
y pago con un beso su fragancia.

No es el odio quien pone las espinas
que cubren del rosal las duras ramas:
las rosas son emblema de la dicha
y ¿qué dicha no cuesta alguna lágrima?

Porque imitáis el rojo terciopelo
que envuelve de Jesús la imagen santa,
os daré un corazón hecho del mío...
Aprenderéis a amar a quien no os ama.

VIRGENCITA

VIRGENCITA, no hace mucho que viajando una mañana de tu gruta milagrosa los prodigios una Hermana refirióme y, conmovida por mi mal, me dijo así: “Ve a la Virgen que los ojos te dará si se lo pides”; Virgencita, Tú lo sabes y te ruego no lo olvides: fué por miedo del milagro si a tu gruta no acudí.

Tuve miedo del milagro que mi fe me prometía,
sí, temí trocar las sombras por la clara luz del día.

Tuve miedo, Virgencita, Tú bien sabes el por qué.
Si a tu gruta milagrosa donde vista hallan los ciegos
voy un día, Virgencita, no me escuches si en mis ruegos
otros ojos te pidiere que los ojos de la fe.

QUE SEA HASTA EL FIN VESTIDO BLANCO

TEN cuidado que manchas el vestido
con el jugo que vierte ese durazno!
¿No sabes que las manchas de esa fruta
al agua y al jabón dejan burlados?

Evita en tu vestido toda mancha
que no pueda quitársele al lavarlo;
que se rompa y se acabe, eso no importa,
pero sea hasta el fin vestido blanco.

¡SALVE, PRIMAVERA!

A pesar del pampero helado y húmedo
que aúlla al tropezar con los cristales
y hace sentir a todos que este día
es un día de julio insoportable,
una ráfaga tibia y perfumada
ha rozado de mi alma el acordaje
y ¡Salve, Primavera! fué la nota.
Es que Quique en la puerta de la calle
como cuando está el sol y no hace frío
jubiloso ha cantado: ¡Buenas tardes!

TARDE DE DOMINGO

ME veo en una tarde de domingo, lejana,
allá, junto al arroyo, sentada sobre el trébol,
mirando un barrilete que Simón remontaba
y que tan alto estaba que me infundía miedo.

Trampas de barriletes eran los eucaliptus
cercanos, como ahora son los cables eléctricos;
por eso en el “campito” Simón consideraba
libre de tales trampas su barrilete espléndido:

soberbio papalote que, a mi ver, pretendía
llegar hasta las nubes con atrevido empeño.
“¿Llegar hasta las nubes? Ambición desmedida...
¡Sólo los pajarillos tienen ese derecho!”

Subía el barrilete, subía, y mi hermanito
soltaba todo el hilo de un ovillón, contento:
a Simón no turbaban las inquietudes mías
porque su barrilete tocar quisiera el cielo.

Pero el audaz, sin duda, subir aun más quería,
y en un breve descuido, con un tirón violento,
arrebató la caña que sujetaba el hilo,
de manos de mi hermano, dejándonos perplejos.

Después de intentos vanos, cruzó Simón los brazos
no sin dolor: muy grande lo expresaba su gesto,
y yo, como aterrada, miraba el barrilete:
“¿Iría hacia las nubes, por fin libre de freno?”

Mas no ; pronto le vimos bajar cual si las nubes
gritáranle severas, su vuelo deteniendo :

“¡Baja, papel osado! Tu pretensión es vana.
¡Sólo los pajarillos tocarán nuestros velos!”

Y el barrilete iba bajando y alejándose...
¿Dónde a ocultar iría su vergüenza y despecho?
Iba hacia el horizonte donde tal vez las nubes
reservaban castigos a osados y soberbios.

El horizonte, muro de inconstantes colores
que limitaba el mundo, de casa no muy lejos,
era el eterno blanco de mi atención curiosa:
“El límite del mundo... ¿más allá qué? Misterio”.

Me veo en esa tarde de mi infancia lejana,
con Simón que acusaba no al audaz sino al viento,
y escuchar me parece de las nubes el grito:
“¡Sólo los pajarillos tocarán nuestros velos!”

Me veo en esa tarde de nuestra infancia, hermano...
Nubes de aquella tarde: ¿quién os diría —pienso—
que el hombre, nada menos que el hombre, afortunado
rival de los ácidos sería en breve tiempo?

SUSURROS

Yo escucho cuando el aura
conversa con las hojas,
y oírlas me divierte:
se dicen tantas cosas...!

Entonces me parece
que seres de mil formas
surgen por todas partes,
y viven, y dialogan.

Y no estoy sola nunca
y no estoy nunca sorda
si cerca de mí el viento
susurra entre las hojas.

En cambio, a veces, cerca
de gentes bulliciosas
se cierran mis oídos
y me siento tan sola...!

EL SUEÑO DE LA ENREDADERA

*A Dolores Caero de Castro,
filiamente.*

¡O^H tierra que alimentas mis raíces!
alejarme de ti es mi vivo anhelo;
por eso, aunque muy débiles, mis ramas
suben y suben, cual buscando el cielo.

Varas enjutas que formáis mi zarzo,
aunque no alcance yo la ansiada altura
os ceñiré con fraternales brazos
y luciréis alegre vestidura.

Nadie en breve podrá reconoceros
cubiertas por mis hojas y mis flores,
y a nuestra fresca sombra muchos seres
vendrán a refugiarse en los calores.

Y vendrán, confundiendo sus encantos,
picaflores y lindas mariposas
a buscar el sustento de su vida
en la miel de mis flores olorosas.

¡Cuán alegre será la vida, entonces,
cuando pueda ofrecer mi seno amigo
a vivientes tan bellos e inocentes,
dulce alimento y protector abrigo!

¡Oh tierra que alimentas mis raíces!
alejarme de ti es mi vivo anhelo.
Elevarme, dar flores, muchas flores:
es esa mi misión y ese es mi cielo.

Y lo mismo que muere sin temores
el hombre que fué activo, honrado y bueno,
cumplida mi misión, oh madre tierra,
trocada en polvo volveré a tu seno.

YO TE LO DECÍA

¿CÓMO me soñabas cuando me escribías
aquellas protestas de eterna amistad?
¿Cómo me soñabas cuando me decías
“te quiero, te quiero cada día más.”?

Acude a mis labios amarga sonrisa
cuando el desengaño debiera llorar;
si tú sólo amabas a la poetisa
que en tu fantasía tuvo forma ideal...

Mas, cuando tus ojos cual soy me encontraron,
al choque violento de la realidad
cayeron tus sueños y al caer llevaron
al ídolo lejos de su pedestal.

Mentías! No importa... porque al alma mía
que vive de sueños, fácil le será
tener por soñado lo que ayer leía:
“te quiero, te quiero cada día más!”...

ADIÓS, GOLONDRINA...

FELIZ golondrina que en rápido vuelo
te vas lejos, lejos... a clima mejor,
ayer ¡cuántos goces te diera este suelo
y hoy tú lo abandonas tal vez sin dolor!

Fué corta tu estancia ¡oh alada viajera!
y quieres ya a ignotas regiones volver
donde acaso el nido que tu vuelta espera
pasadas venturas te torne a ofrecer.

En breve las hojas del árbol cayendo
harán gruesa alfombra del tronco en redor;
mas tú no lo sientes: los aires hendiendo
te alejas en busca de fronda y calor.

¡Si vieras qué malo de otoño es el viento!
Arranca las hojas y rompe después
las ramas del árbol que fueron tu asiento;
mas... tú cosas tristes no sabes ni ves!

¡Feliz tú que puedes cruzando remotas
alturas, regiones ya tristes dejar!
A mí me lo impiden mis alas ¡ay! rotas,
por eso mis quejas oyes al pasar.

Ya el cielo de nubes opacas se cubre.
¿Te vas?... Tú no quieres de penas saber...
¡Adiós, dulce amiga! No olvides que octubre
calor aquí y flores hará renacer;

y el árbol, contento de verse en retoño,
habrá ya olvidado las penas que a mí
me cuenta en los pálidos días de otoño
y sólo alegrías tendrá para ti.

Los días se enfrían; se fué ya el verano.
¡Feliz tú que puedes volar de él en pos!
¡Adiós, golondrina! Regresa temprano.
No olvides cuán triste me dejas... ¡Adiós!

LA CULPA ES MÍA

PARECIÓME sentir que me llamaban.
No me engañaba: era una voz divina
la que mi alma escuchó; guiada por ella
llegué a un rosal: de aquel rosal venía.
Toqué una flor, mas, antes que sus pétalos
encontraron mis manos las espinas
que en mi carne clavándose quedaron
por gotas de mi sangre humedecidas.
¿Fué traición de la rosa? No. Las rosas
no saben de traición ni de perfidia,

las rosas del rosal, las rosas bellas,
que hablarme saben con su voz divina,
al alma y no a las manos de la ciega
llaman. Me hirió el rosal... La culpa es mía.

¡OH, SI FUERA EN EL MES DE LAS LILAS!...

EN setiembre florecen las lilas;
se puebla el jardín
de jacintos, narcisos y lirios
y el rosal empieza las rosas a abrir.

En setiembre las flores del pero
llueven mil a mil;
el naranjo se viste de azahares
y tiernos retoños ostenta el jazmín.

En setiembre las aves viajeras
vuelven al país,
y se llena de trinos el aire
y todo en setiembre convida a vivir.

Yo también soy un ave viajera;
al mundo nací
en el mes en que se abren las lilas
y exhalan los lirios perfume sutil;

pero a poco que anduve en la vida
mis alas sentí
destrozadas por flecha traidora
y fué un cautiverio mi triste existir.

Pero un día... de nuevo tendré alas.
Un día feliz
volaré como las golondrinas
y volaré lejos... muy lejos de aquí!

EL SOL

A José T. Edeso.

MADRESELVAS ; tornaos más espesas!
voy a enviar mis calores ; es preciso
que maduren las guindas y las fresas
y de flores se cubra el paraíso.

Soy la capa de los menesterosos ;
ellos son los que al verme se contentan.
También viejos y enfermos ven gozosos
que los días se alargan y calientan.

El chacarero mi calor desea
y sufre por mi ausencia muchas veces;
que su labor recompensada sea:
voy a dar al trigal doradas mieses.

En invierno deshice las heladas,
en setiembre troqué en frutos las flores,
y ahora, las espigas codiciadas
esperan sazonar con mis calores.

Sin mí, para ti, Tierra, eterna fuera
la noche; ni la Luna alumbraría...
Y hay en ti quien a Dios negar quisiera...
¡a Dios que con mi luz te manda el día!

Las aves de armonía hacen derroche
bendiciendo al Autor de lo creado,
cuando alejo las sombras de la noche,
¡y almas hay que de Dios se han olvidado!

Voy a enviar mis calores, es preciso.
Será cálido el día y será largo;
daré flores y fronda al paraíso
y al reptil sacaré de su letargo.

El ave en su lenguaje de armonía
y la flor con su aroma y sus matices
a Dios bendicen porque traigo el día.
Rey de la Creación: y tú?... ¿Qué dices?

PÁGINA EN BLANCO

DAME el lápiz y déjame que escriba;
verás cuán fácil cosa
es llenar esta página con versos
ya que en blanco esta página te enoja.

¿No sabes tú que un libro tengo en blanco
por no llenar sus hojas
con versos que son versos de mi estro
y que ni al viento confiaré en estrofas?

Miro tu alma y el lápiz abandono:
luego dirías “sobra”
por la página que hoy echas de menos.
Quede en blanco lo mismo que cien otras.

TENGO MIL AMIGOS

TENGO mil amigos,
sus nombres ignoro;
yo quiero ignorarlos, nadie me los diga
que Olvido es mi dueño y Olvido es celoso.

Mil amigos tengo;
dí con un camino,
dí con un camino que saben los pájaros,
camino que lleva del alma a lo íntimo.

Mil amigos tengo;
jamás a mi vera
pasaron algunos y otros aun pasando
no me reconocen y libre me dejan.

Si algunos rozando
mi mano dijeron
su nombre, al instante creí haber soñado
y a mi dueño dije: "No temas, fué el viento."

Y es dicha de veras
tener mil amigos,
ser ave en la selva y desde la selva
música silvestre dar al peregrino...

Tengo mil amigos,
sus nombres ignoro
y es dicha ignorarlos; nadie me los diga,
nadie me los diga: mi dueño es celoso...

SOTTO VOCE

*A ti, a quien quiero
como a un hijo.*

CUÉNTAME TU PENA

C UÉNTAME tu pena,
porque aunque lo calles
yo sé que en el alma,
hondo, donde nadie
llega con los pobres
ojos de la carne,
tienes una herida,
una herida grande.
Con fibras de mi alma
yo haré venda suave;

de tu herida déjame
restañar la sangre;
pero séme dócil
cual niño a su madre.

Cuéntame tu pena;
yo sé que abundantes
serían tus lágrimas
si las derramases.
Llora sobre mi alma;
que en mis lagrimales
las lágrimas tuyas
sus crisoles hallen;
y si amargas quejas
a Dios has de darle
deja que tus quejas
por mis labios pasen;
pero séme dócil
cual niño a su madre.

Cuéntame tu pena ;
tengo sed, tengo hambre
de las amarguras
que llenan tu cáliz ;
pero séme dócil
cual niño a su madre.
Deja que la copa
de tu mano arranque :
temo que tu mano
sea —no te enfades—
la que en esa copa
hiel pone y vinagre.

RELEYENDO TUS PÁGINAS

POR salvar de la seca a tres rosales,
aunque estaba cansada y era noche,
olvidéme un instante de mis males
y “agua —dije— he de darles a derroche”.

Y busqué los rosales. Busqué en vano:
del cantero, esa vez, todas las plantas
parecieron rosales a mi mano;
¡y las plantas regadas fueron tantas!

En tallos que jamás dieron espinas
tocó mi mano espinas enconosas
y mi mano halló rosas peregrinas
en ramas donde nadie verá rosas.

Si alguien mi confusión adivinara
tal vez, creyéndome al dolor ajena,
ebria de poesía me juzgara.
Tú lo sabes: yo estaba ebria de pena...

ENTRE SUEÑOS

EL sueño espero y el sueño viene;
toca las puertas de mis sentidos
y las entorna discretamente,
porque es el sueño discreto amigo.

Me halla tejiendo una flor y como
para acabarla tiempo le pido,
el sueño espera condescendiente
y yo, entre sueños, tejiendo sigo

una flor blanca cuyo perfume
no es para tu alma desconocido:
tomo los hilos de un sentimiento
que ya otras veces pintado has visto.

Como mañana de mi alma esperas
una flor fresca, con mi cariño
tejo "Entre sueños", mientras el sueño
cierra las puertas de mis sentidos.

AYER, CUANDO LEÍAS

¿SENTES frío? me dijiste.
No te lo pude negar:
lo leías en mi rostro
y hasta en mi acento quizás.

Tú también sentías frío.
Pude verlo no en tu faz:
tu alma está para la mía
como en urna de cristal.

¡Cierren la puerta! ordenaste.
Yo pensé: lo que cerrar
debiéramos es el libro...
Era aquel libro el glacial.

CORDERO Mío...

ME siento pastora. Tengo en mi rebaño
contadas ovejas; de los corderillos
tú eres el que llenas de inquietud mis horas
porque el más rebelde eres y el más mío.
Cuando a mí viniste caía la nieve
y en tu desamparo temblabas de frío.
Yo te ví tan triste, tan débil y solo,
que sentí tus males y lloré contigo.
“¡Temo que me alcancen los lobos! — decías —
¡He visto sus rastros y oí sus aullidos!”

“No temas — te dije — que no han de alcanzarte,
siempre que a su encuentro no vayas tú mismo”.
Y ofrecí a tu hambre maternal ternura
y a tu desamparo mi alma por aprisco.

¡Mira que no nieva, que en el prado hay flores,
música en el aire y en el árbol nidos...!
¡Oh, si tu pastora pudiera, dichosa,
verte, mi cordero, feliz y tranquilo!
Pero... tú mis horas llenas de inquietudes,
cordero rebelde, corderito mío!...

Por mi paz, cordero, deja que en tu cuello
coloque mi celo suave cordelillo
y estaré tranquila; por más que te alejes
a mí han de traerte todos los caminos.
Y sabes que en mi alma siempre que lo quieras,
tendrás, mi cordero, tu apacible aprisco,
como aquella tarde de nieve y de sombras
cuando a mí viniste temblando de frío.

MEZZO FORTE

HERMANO que tienes muy sanos los ojos
y, no obstante, a ciegas por la vida vas,
para ti en el hueco de mis manos, ¡mira!,
traigo luz. ¿La quieres?... Es luz de Verdad.

DESAFINACIÓN

OH tú que mis cantos sigues,
tal vez hallando mi voz
distinta en estas canciones
dirás: “desafinación”.
¡No! De cajita de música
de cristal las notas son,
y el alma que ellas reflejan
sabe su propio dolor
cantar con la mansedumbre
del pajarillo en prisión,

mas, cuando el dolor ajeno
hiere sus fibras cual hoy,
de la cajita de música
se vuelve grave la voz
y entonces... Óyela: canta
corazón a corazón.

COMO AQUELLA PLANTA

U^{NA} vez, del camino al desviarme,
tropecé en una gruesa raíz
y queriendo evitar mi caída
de un arbusto cercano me así.

En lugar del sostén anhelado
halló espinas mi mano infeliz,
y la sangre brotó de mis dedos
y gimiendo alejéme de allí.

¡Cuántas veces a un alma acudimos
en demanda de apoyo, y la ruin,
cual la planta en que puse mi mano,
sus espinas nos hace sentir!...

EL HURACÁN

DERRIBAR, deshacer: ¡ese es mi afán!
No sin razón se teme al huracán.
Más de un ave, su nido y su polluelo,
a mi paso ha rodado por el suelo.
¡Ah! ¿cerráis las ventanas y las puertas?
Cerrad no más: me ensañaré en las huertas.
Del árbol más coposo y más gigante
yo abato la arrogancia en un instante.
¡Mirad, los que cuidáis de los frutales,
cómo trato a la vid y a los perales!

De mi saña no escapa ni un arbusto.
Deshacer... derribar... ¡ese es mi gusto!
Infeliz del transeúnte retrasado:
¡qué cara su demora habrá pagado!
A muchos he dejado sin vivienda,
y he causado de estragos en la hacienda...!
Interrumpo trabajos y placeres...
¡Cómo lloran de miedo las mujeres!...
Y cómo las asustan mis zumbidos!...
Me divierto imitando sus gemidos...
Me voy apacigüando: estoy cansado.
Es tanta la extensión que he azotado...
Es suerte no sentir remordimiento
ante el mal que he causado en un momento.
Bien puedo mi obra contemplar con calma:
yo no soy como el hombre, no tengo alma.
¡Bah! más mal hace un alma sin conciencia
y se pasa tan calma la existencia...!

ALMAS EGOÍSTAS

EGOÍSTAS: ¿veis las olas
esas que al náufrago arrancan
la tabla de que se asiera
en sus agónicas ansias,
hundiéndole para siempre
del abismo en las entrañas?
Si alma esas olas tuvieran
de la vuestra fuera hermana.

“¡Olas, tened un momento
vuestra diabólica danza!
¡Que alguien pueda socorrerme!”
dice una voz angustiada.
Y cada oia responde
con un rugido que espanta:
“Muera quien muera ¡qué importa!
si yo hago lo que me agrada”.

Vosotros, los que miráis
indiferentes las lágrimas
vertidas por vuestra culpa
sin procurar enjugarlas;
los que no tenéis escrúpulo
de levantar vuestra casa
sobre las ruinas de aquella
que destruyó vuestra infamia;
los que hacéis la caridad
no la que en Dios nos hermana
—esa que alivia dolores
en el cuerpo y en el alma,

cuyo Maestro es el Cristo
que sobre la Cruz sagrada
implora al Padre piedad
por los que en la Cruz le clavan —
sino la que al indigente
inspira ideas anárquicas
al prodigarle la afrenta
juntamente con la dádiva;
los que amontonáis riquezas
con hambre ajena amasadas;
los que el ajeno derecho
pisoteáis cuando os cuadra;
los que no os priváis de un gusto
para que otros tengan calma;
en fin, los que buscáis dicha
labrando ajenas desgracias,
mirad, mirad en las olas
la imagen de vuestras almas!
en esas olas que al náufrago
el salvavidas le arrancan
hundiéndole en el abismo
después de estrellar su barca,

¡barca que flotó al impulso
de ilusiones y esperanzas!...
Miraos en esas olas
vosotros, olas humanas:
si aquellas alma tuvieran
con la vuestra se hermanara.

“Muera quien muera ¡qué importa!
si yo hago lo que me agrada”
dicen las olas bravías
en su diabólica danza.
Y dicen los egoístas
con acciones y palabras:
“Sufra quien sufra ¡que importa!
Hágase mi gusto y basta”.

Mas... esas olas perversas
que tragan hombres y barcas,
nada piensan, nada temen:
las olas no tienen alma.

Pero vosotros... vosotros
los que veis correr las lágrimas
vertidas por vuestra culpa
sin procurar enjugarlas;
los que no os priváis de un gusto
para que otros tengan calma;
los que buscáis vuestra dicha
labrando ajenas desgracias,
¿olvidáis que sois mortales?
¿no os acordáis que la Parca
ha de segar vuestra vida?
¿no tembláis por vuestras almas?

La ola en su hipocrecía
se viste de espuma blanca
y son sus entrañas negras
puesto que la muerte guardan.
Y vosotros, egoístas,
que mostráis amable cara,
si el egoísmo es tan negro
¿de qué color es vuestra alma?

PIANO

ANTE EL ESPEJO

DE pie ante el espejo
me tiene un quehacer
y el espejo me habla.
¿Qué dirá? Ya sé.
Que mire la imagen
que buscaba en él;
ya la veo, es “ella”,
la recuerdo bien.
Pequeñita, débil,
cual puede a los seis

años una niña
delicada ser ;
negro es su cabello,
pálida su tez,
sus ojos que miran
y que saben ver,
sus ojos que aun miran
son negros también ; •
la risa a sus labios
abre rara vez,
su almita está triste
sin saber por qué ;
su cuerpo que sabe
ya de suerte cruel
miedo de la vida
parece tener.
Niña, pobre niña,
que en mi espejo fiel
miro de estos ojos
muertos a través
¿quién diría, viéndote,
que habían de hacer

tan rudo camino
tus débiles pies?

Se borra la imagen
del espejo; en él
otra imagen veo:
la de una mujer.
La mujer sí ríe
aunque alguna vez
riendo disimula
lágrimas de hiel.
Quien es no me digas,
espejo: lo sé.
Su alma es la de aquella
niña que a los seis
años era triste
sin saber por qué.

Espejo que muéstrasme
el hoy y el ayer

núblate; no quiero
ver más: tengo fe.

POR LA CALLE VAMOS...

POR la calle vamos; un niño me guía;
su pequeña mano sostiene la mía,
peligro y tropiezos me advierte con celo
y el camino hacemos contentos los dos.
Él, porque los niños no saben de duelo,
yo, porque en mi noche de angustia infinita
a Dios busco y hallo y en la manecita
de mi guía beso la mano de Dios.

A JESÚS

SEÑOR, aquel día llamaste a mi puerta;
descanso pedías con tierno clamor...
Había en mi casa un asiento vacío...
mas, sin comprenderte, no escuché tu voz.

Señor, y aquel día venías hambriento...
sediento venías; mas, aunque licor
había en mi mesa y manjares había,
yo, sin comprenderte, no escuché tu voz.

Señor, y aquel día venías herido...
herido de pena ¡de pena de amor!
Buscabas un alma. Yo un alma tenía...
mas, sin comprenderte, no escuché tu voz.

Señor, y te fuiste por esos caminos...!
Señor, tus caminos se llaman Dolor.
¡Mírame en tu busca por esos caminos!
Señor, ¡Tú comprendes... Escucha mi voz!

HORAS DE DELIRIO

Yo quisiera al espacio los ojos
alzar y poder
embriagarme de azul un instante.
Mi alma ¡ay! mi alma de azul tiene sed.

Yo quisiera del mar a la orilla
llegar una vez
y al medirlo con ávidos ojos
lejano horizonte por límite ver.

Yo quisiera de selvas inmensas
el verde dosel
contemplar una vez tan siquiera,
no importa a mi noche tornase después.

Yo quisiera en llanuras extensas
la vista tender,
o elevarla a esas cumbres nevadas
que con las estrellas de cerca se ven.

Son delirios mis ansias, comprendo;
yo nunca podré
¡ay! borrar la impresión de lo estrecho
que el mundo paréceme en torno a mi ser.

Solo sé que es el mundo muy grande
cuando oigo a través
de distancias inmensas las quejas
de seres hermanos que sufren también.

Son delirios mis ansias, comprendo...
Destino crüel!
Cielos, mares, llanuras y selvas,
montañas y estrellas ¡yo nunca os veré!...

AQUELLA TARDE, EN TU CASA

A QUELLA tarde, tu casa la espalda a los vientos daba;
tu activa madre cosía, leías tú, yo soñaba.
Muy fría estaba esa tarde, pero en tu casa ¡qué extraño!
reinaba suave calor que a mi alma hacía daño.

¡Ah! de mi madre la ausencia sentí esa tarde, comprendo.

Madre: ¡quién juntas nos viera cosiendo tú y yo leyendo!

Mil hojas tuviera el libro de versos que compusiera
mi amor para ti solita. Tu dicha mi gloria fuera.
Arco y laurel de mi lira fuera tu amor, madre mía.
¡Qué abrigo fueran tus brazos en esta estación tan fría!
Nunca se helaran mis manos pudiendo asirse a tu falda.
Mi casa, estando tú en ella, diera a los vientos la espalda.
Y si por mí, madre mía, doliérate ser tan pobre
yo te dijera: —Contigo ¿qué bien habrá que no sobre?:
vino es el agua, exquisito manjar es el pan moreno,
y el mundo todo, lo abarca nuestra casita en su seno.
¿Dices que burdo es mi traje?... Sobrado lujo en él miro.
¿Tiene mi frente tus besos?... No a otra caricia aspiro.
Y al morir, si al lado mío rezar te oyera, ¡oh fortuna!,
e! “bienmorir” fuera a mi alma como una canción de
[cuna...

Mas... desperté. ¡Oh Realidad! tu frío hallé irresistible.
Madre! ¡cuán lejos estabas!... Éras un sueño imposible.

LA ESCALA SE HACE ESPERAR

C OMO asomarse a los ojos
vedado a mi alma le está,
decir no puede a los astros
como Nervo el inmortal:
“Escala de luz tendedme
que quiero subirla ya”.

¡Pobre alma mía! Impaciente,
no se supo resignar

a la estrechez de su cárcel
y, ansiosa de libertad,
asomándose a los labios
sin cesar diciendo va,
no a los astros, a las piedras
con que tropiezo al andar:
“Escala de luz tendedme”.
También las piedras luz dan
si quien se la pide logra
su corazón encontrar.

Oh el corazón de las piedras!

La escala se hace esperar
y el alma mía, impaciente,
sigue gimiendo detrás
de estos ojos que tan sólo
le sirven para llorar.

EN EL COCHE DE FUMAR

CERRADAS las puertas y las ventanillas
no dan paso al viento: ¡qué mal voy aquí!
El aire me falta y arden mis mejillas.
¡Qué humo!: un pasajero fuma junto a mí.

Tabaco asesino: tú que pan me diste
de mí sólo tienes eterno rencor;
por ti mi existencia, ya sobrado triste,
cubrióse por siempre de luto y dolor.

Mi padre era joven, vigoroso y sano
cuando yo los ojos a la luz cerré,
¿y por qué no pude venerarle anciano?
Tabaco: tú sabes, tú sabes por qué.

Por piedad, viajero, tu cigarro apaga!,
mira que no puede mi respiración
soportar el humo, mira que una llaga
muy honda renuevas en mi corazón.

Sé bueno, viajero, y el tabaco arroja...
Mas ¡ay!, como ignoras lo que pasa en mí,
consumiendo sigues tu cigarro de hoja
que un bálsamo acaso será para ti.

Dicen que los hombres por huir del hastío
y olvidar pesares se dan a fumar;
éste que incansable fuma al lado mío
¿tendrá alguna pena que quiere olvidar?

¡Oh! por si así fuera y alivio a su pena
buscara, que lo halle no quiero impedir ;
no sabrá el viajero que su humo envenena
mi pulmón y mi alma : fingiré dormir.

ANDUVE LARGO TRECHO DEL CAMINO

ANDUVE largo trecho del camino.
Señor, no estoy ya lejos de tu casa
cuyas puertas de par en par abiertas
llamádonos señalas.

Me miro en el espejo de la fuente:
de andrajos es mi traje; estoy descalza;
tengo desordenados los cabellos,
y polvo del camino hay en mi cara...

Señor, es que al comienzo de mi viaje,
mi cántaro vertiendo, con el agua
que debía beber regué los cardos
y en mi sed bebí lágrimas;

Señor, es que mi pan desmigajando
hice que hambrientas aves se saciaran,
y tuve que probar silvestres frutas
que amargas me supieron, muy amargas;

Señor, y anduve errante y fui mendiga,
y mis sienes tuvieron por almohada
sólo piedras, que en pago me pidieron
la sangre de cien llagas;

y anduve largo trecho del camino...
y hoy, Señor, ya no lejos de tu casa,
me miro en el espejo de la fuente
y mi imagen apéname mirarla...

¿Me reconocerás, Señor, cuando a las puertas
de tu casa me acerque? ¿Tus miradas
se fijarán en mí como en tu imagen?...
¿Podré besar tus plantas?...

¡Cuán grande es tu bondad que me permite
mirarme en el espejo de estas aguas!
¡Canten salmos los pájaros salvajes
y el cardo floreciendo haga guirnaldas!

Me lavaré en el agua de la fuente;
con el blanco vestido de tu Gracia
me adornaré, Señor, y tendré nuevas
y sólidas sandalias.

Y haré lo que me resta del camino
y cantando lo haré... Y una mañana
me encontraré, Señor, ante las puertas
que amoroso llamándonos señalas.

Me reconocerás, y la clemencia
y el amor brillarán en tu mirada
cuando diga a tus pies confiadamente:
Señor, ¡he aquí tu esclava!

Y tus plantas besar será mi gloria,
y por la gloria de besar tus plantas.
Señor, bendito seas en las piedras
que sangre me quitaron por cien llagas!

INDICE

	<u>Pág.</u>
Hermano que sabes	5

CON ANIMA

¿Para quién son mis versos...?	9
¿Para qué hago versos...?	11
Arrullo	13
Por ese camino	15
Si tres me leen a un tiempo	17
Como esa gota	21
Lo que me agrada	23
Mis cuatro madrinas	27
A una mariposa	29
¿Sabes cuándo?	31
Tatata	33
A la tuna	35

	<u>Pág.</u>
Les daré un corazón hecho del mío... ..	39
Virgencita	43
Que sea hasta el fin vestido blanco	45
¡Salve, Primavera!	47
Tarde de domingo	49
Susurros	53
El sueño de la enredadera	55
Yo te lo decía	59
Adiós, golondrina... ..	61
La culpa es mía	65
¡Oh, si fuera en el mes de las lilas!... ..	67
El Sol	69
Página en blanco	73
Tengo mil amigos	75

SOTTO VOCE

Cuéntame tu pena	79
Releyendo tus páginas	83
Entre sueños	85
Ayer, cuando leías	87
Cordero mío... ..	89

MEZZO FORTE

Hermano que tienes... ..	93
Desafinación	95
Como aquella planta	97
El huracán	99
Almas egoístas	101

PIANO

	<u>Pág.</u>
Ante el espejo	109
Por la calle vamos... ..	113
A Jesús	115
Horas de delirio	117
Aquella tarde, en tu casa	121
La escala se hace esperar	123
En el coche de fumar	125
Anduve largo trecho del camino	129

IMPRESA MERCATALI.
ACOYTE 271 — BUENOS AIRES